

# LIBERACION

Semanario de la 5<sup>a</sup> división

Año I • N.º 13 • Madrid, 7 de agosto de 1937 • Redacción: Cuartel General de la 5.ª División • Teléf. 56074 • 15 cts.



siones el disparo del fotógrafo, mientras otros camaradas asoman sus cabezas y permanecen quietos en espera de que haya también una placa para ellos. Para vosotros son, soldados, las páginas de LIBERACION.

Al abrigo de las trincheras atienden nuestros hombres a los servicios indispensables a la perfecta organización y contacto de todas las unidades. El teléfono no queda ni un segundo sin sus fieles servidores. Auricular en mano aguarda el buen soldado de transmi-



Ayuntamiento de Madrid



# ¡ ATRÁS EL INVASOR!

La nota dada a la publicidad por nuestro Gobierno, mostrando su complacencia por la organización y coordinación de todos los servicios y por el heroísmo insuperable con que se ha batido el Ejército de la República, logrando los objetivos previstos, no puede menos de ser motivo de satisfacción para todos los luchadores y para todos los antifascistas españoles que seguimos con cálida emoción las gloriosas acciones de los defensores de nuestra libertad y de nuestra Patria.

Estamos ya en posesión de un verdadero Ejército que aumenta constantemente su potencialidad. No son sólo acciones aisladas las que llevan a cabo con fortuna nuestras fuerzas. Son vastos planes de conjunto, en que entran en juego multitud de elementos, y para los cuales, hace falta una preparación y conocimientos del arte militar, que se han adquirido con una rapidez y perfección, que hablan muy alto de la capacidad de nuestro pueblo, de su vitalidad y de sus facultades de adaptación a las actividades más diversas, incluso a las de la guerra, que siempre odió profundamente.

En el curso de la guerra hemos ya dado no pocas lecciones a los generales de pega, que llevan nombre español, y a los genios guerreros que Hitler y Mussolini han enviado aquí, para que luciesen sus excepcionales dotes de estrategas. Aquella frase de César: «llegué, vi, vencí», pueden repetirla ellos variando una palabra: «llegué, vi, me hundí»

La última lección que han recibido no se les borrará fácilmente de la memoria. Por donde más seguros se creían, nuestro Ejército ha abierto brecha en sus líneas y les ha obligado a concentrar allí a todo correr contingentes de los cuales tienen gran necesidad en otros frentes. Y las lecciones proseguirán en curso ordenado y progresivo, hasta que aprendan que el pueblo español está constituido por hombres a los que nada les falta cuando se les ponen delante matones y descastados, aunque vengan armados hasta los dientes y con la felonía preparada de tiempo.

Llegarnos a los confines más remotos de la Patria, salvaremos a toda las ciudades y regiones oprimidas. El suelo español no les pertenece, ni les pertenecerá. La tierra española servirá tan sólo para cubrir las carnes consumidas de aquellos a quienes alcance la venganza y justicia popular.

Sí, camarada, el horizonte está ennegrecido por la traición. Pórtate valerosamente; sé buen soldado, que verás pronto brillar allí el sol de

¡No pasarán!, proclamábamos cuando las circunstancias nos permitían otra cosa que resistir. Y no pasaron. ¡Atrás el invasor!, decimos ahora que nuestra fuerza ha logrado la madurez y capacitación necesarias para acometer planes de envigadura. Y retroceden. Hemos salido en persecución de los invasores y de los que combaten al servicio de la traición, y el éxito ha coronado nuestros esfuerzos.

Bástenos saber que las horas favorables van llegando. Mientras los efectivos de los insurrectos disminuyen de día en día, que les sea posible cubrir las innumerables bajas que les causan nuestras armas, nuestras filas se mantienen repletas sin que jamás hayamos pasado momentos de angustia por falta del elemento básico de todo Ejército: hombres. «Hay más de medio millón de españoles con bayoneta en las trincheras que no se dejarán pisar por encima», decía recientemente el ilustre ciudadano que preside en la actualidad los destinos de la Patria. Medio millón de españoles, y muchos más si fuere preciso, obligarán a los invasores a buscar el camino de la retirada y huir con celeridad de nuestro país, llevando sobre sus cabezas la maldición de un pueblo libre y de la Humanidad progresiva, y sobre sus espaldas el peso de su tremendo fracaso.

¡Atrás el invasor!, habéis gritado muchas veces los luchadores de la 5.<sup>a</sup> División, acompañando vuestras voces con el seco ruido de vuestras bombas, ametralladoras y fusiles. ¡Atrás los enemigos del pueblo! E impulsados por vosotros han abandonado sus reducidos y a vuestro poder han pasado las guaridas en que se creían fuertes.

Ante vuestros ojos se abren todavía dilatados espacios en los que la invasión domina. Allá y más allá hay que llegar. Cuando suene la voz de ¡adelante!, cuando el mando indique por dónde es menester machacar a la bestia fascista que con sus inmundas

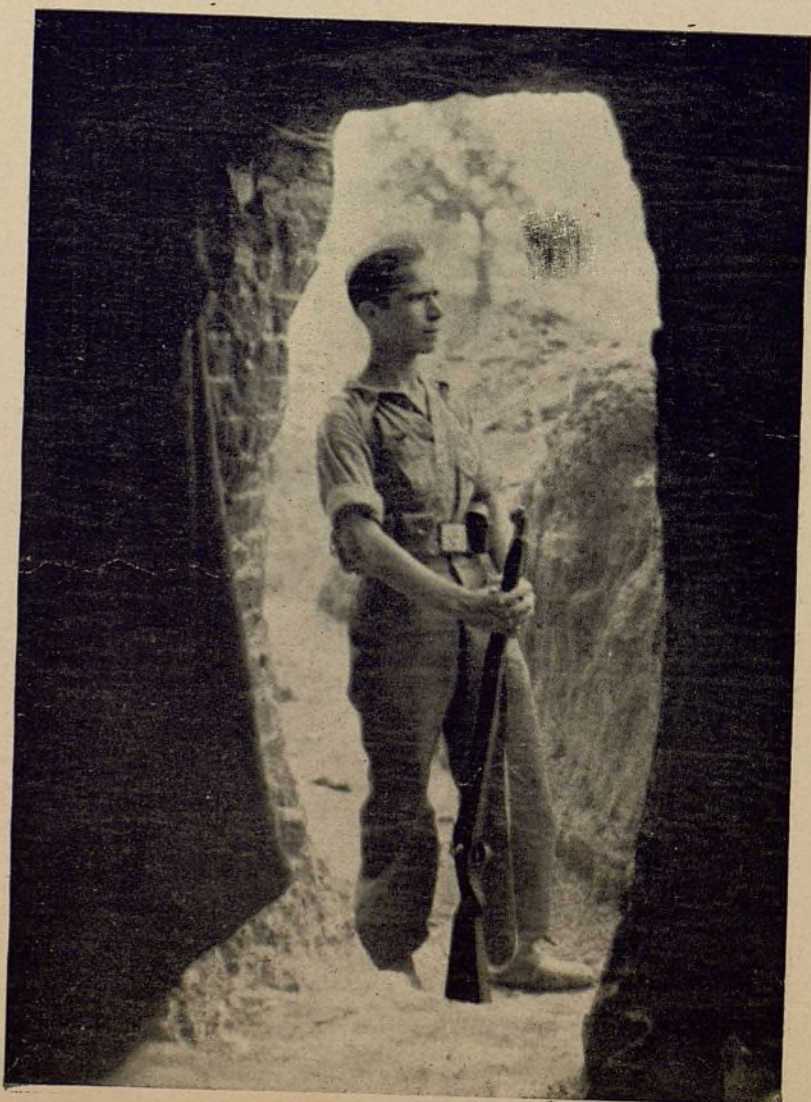
pezuñas convierte en estériles esas fétiles tierras, al ataque con valor, en su busca con energía.

No resistirán vuestra acometida, como no han resistido cuantas veces nos hemos propuesto asestar contra ellos nuestros certeros golpes.

¡Lejos de España los que han vendido la Patria! ¡A muerte los que han pretendido ahogar al pueblo!

¡Atrás el invasor!

Justicia y libertad. Dejarás de mirar frunciendo el ceño, dejarás las armas, y en paz y prosperidad, verás colmadas las esperanzas e ilusiones de tu vida.



Avuntamiento de Madrid

Nuestro  
ca que  
aleman  
guro d  
rra y  
la fac  
Los c  
pronto  
tambi  
de val  
tal. H  
do sal

H E R  
COLU

No podemos  
ración a unos  
migo común les  
Causa antifascis

Con la seren  
baten, y, de co  
su muerte su e

En aras de  
el mismo ardor  
compañeros. Su  
heroísmo, se pe

Con el coraj  
funde la razón  
nos batimos, se

Brigada Ign  
y Pedro Fernán

Os prometer  
llegará la voz d  
una vez más, a  
vidad, los esfue



## POR UN OJO, LOS DOS; POR UN DIENTE, TODA LA BOCA

Entre las demás cualidades que adornan el carácter ibérico ha destacado siempre la audacia. Sin remontarnos a siglos preteritos, ni hacer ninguna exploración en el campo de la Historia, con sólo examinar algo de nuestra guerra, vemos miles de casos en los cuales brilla extraordinariamente aquella cualidad. Colectivamente demostramos nuestra audacia en los primeros días de la insurrección criminal, lanzándonos al asalto de los cuarteles y reductos fascistas, sin más armas que nuestro entusiasmo y el calor de nuestros pechos, venciendo y aplastando la traición.

Individualmente, en el transcurso de la lucha, se han dado rasgos de audacia admirable. Muchos de ellos han permanecido en el anónimo. Otros, en cambio, para gloria de nuestro pueblo y ejemplo y estímulo para los luchadores, han podido ser consignados con nombres y detalles.

Audaz fué el gesto del radiotelegrafista Balboa, que el 17 de julio, obrando por cuenta propia, pese a las recomendaciones de sus superiores, salvó para nuestra Causa la mayor parte de la flota española, comprometida en la sublevación fascista; audaz fué el gesto del sargento Fabra, entrando con solo dos soldados en un cuartel que sabía a punto de sublevarse haciendo abortar en él la intentona que preparaba la oficialidad; audaz el acto heroico del antitanquista Coll, enfrentándose y deshaciendo él solo cuatro monstruos de acero; audaz la decisión de los aviadores Castejón y Rodríguez Mateu, persiguiendo de noche a las negras alas de la barbarie y derribando a dos trimotores que se creían seguros cumpliendo sus crímenes amparados en la obscuridad.

Ese último hecho, tan reciente que todavía humean los restos de los aviones derribados, tan formidable de arrojo y pericia que ha causado la admiración del mundo ha de constituir para nosotros un poderoso acicate con el fin de procurar la emulación entre los que constituimos las diversas Armas de nuestro glorioso Ejército. Saber luchar y saber vencer, o saber morir. Esa debe ser nuestra conducta, camaradas. Guiados por nuestros jefes y a la consecución de los objetivos señalados, atizar al enemigo hasta aniquilarle. No dudéis que es mucho más fanfarrón que valiente. Hemos de batirnos con emoción y en los campos de batalla, en lugar de aquello de «ojo por ojo y diente por diente», eso otro: «por un ojo, los dos; por un diente, toda la boca».

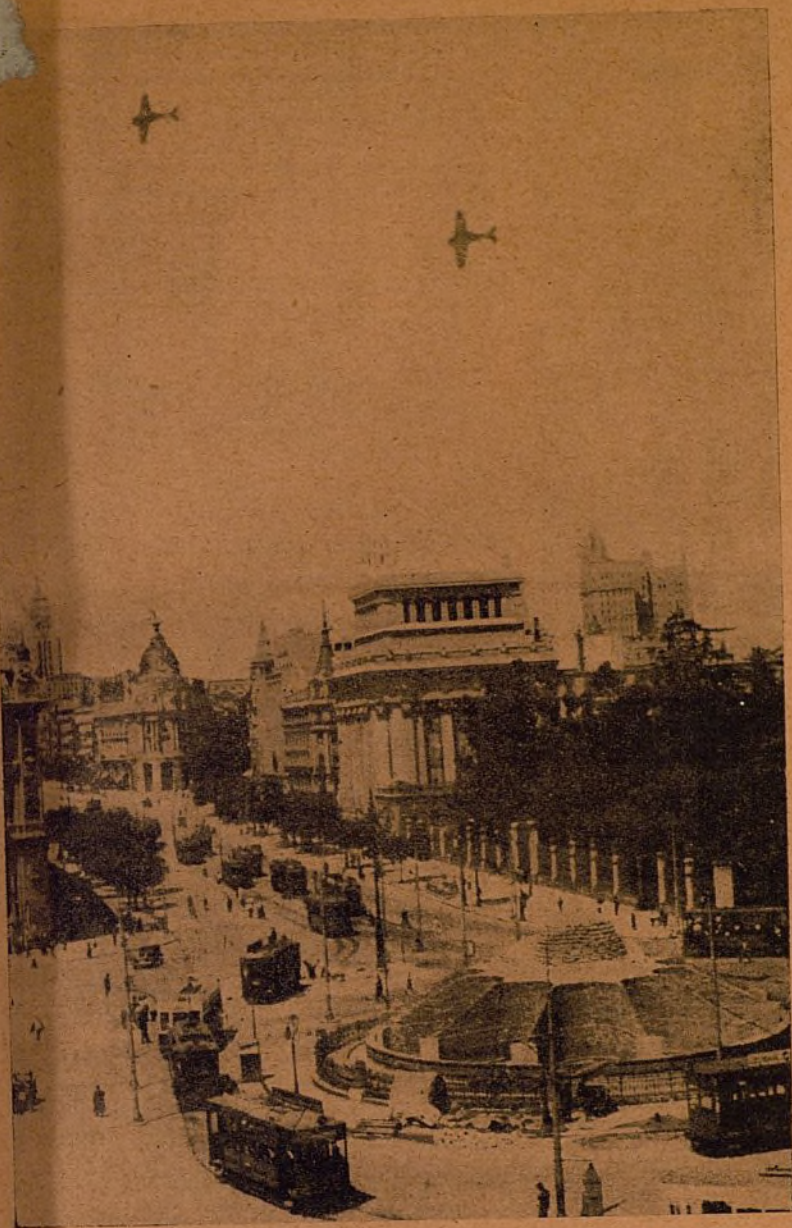
Nada nos falta de lo que necesita un Ejército para imponerse a las hordas que unos generales imbéciles, gotosos y asmáticos llevan al combate. Somos más, somos mejores. Palpita en nosotros un ideal que imprime vigor a nuestros músculos, y, por lo cual, no hemos dudado ni dudaremos en ofrecer nuestra vida. Infigiremos al fascio, que se ha atrevido a presentar violenta batalla a los hijos de España, derrota sensacional. Por algo somos hombres de una raza que tiene bien ganado el título de indómita y audaz.

JOLOVI

Ruina, desolación, miseria... eso es el fascio.



Ayuntamiento de Madrid



Nuestros gloriosos «chatos» pasan veloces sobre la villa heroica que han librado de la pesadilla de las negras alas italo-alemanas. El pueblo madrileño se entrega a su trabajo, seguro de la protección de sus soldados en los frentes de tierra y de sus aviones en los frentes del aire. Los criminales de la facción, ante su impotencia y fracaso, disparan baterías... Los ciudadanos se guarecen por unos instantes. Recobra pronto la vida su normalidad. Las autoridades han sabido también resguardar, de la metralla facciosa, los monumentos de valor artístico e histórico que adornan las vías de la capital. He aquí a la Cibeles enfundada en buena coraza. El mundo sabrá quien ha salvado de la barbarie los valores de la cultura y civilización.

## HEROES EN LA COLUMNA DE HONOR

No podemos silenciar el homenaje de agradecimiento y admiración a unos hombres, cuyo entusiasmo para aplastar al enemigo común les destacó como luchadores formidables de nuestra Causa antifascista y soldados valerosos del Ejército popular.

Con la serenidad heroica de hombres que saben por qué combaten, y, de consiguiente, por qué ofrecen su vida, sellaron con su muerte su existencia de honradez idearia.

En aras de la libertad cayeron. Para proseguir peleando con el mismo ardor de que dieron insuperable ejemplo, quedamos sus compañeros. Sus nombres, aureolados con los resplandores del heroísmo, se perpetuarán en nuestro recuerdo.

Con el coraje que da la justa venganza, con el ánimo que infunde la razón y la sublimidad del ideal imperecedero por el cual nos batimos, seamos dignos de los compañeros:

Brigada Ignacio Sánchez, Acacio Monteiro, Clemente Gómez y Pedro Fernández.

Os prometemos, camaradas, que a vuestra mansión de paz llegará la voz del triunfo final, para cuya consecución ofrecemos, una vez más, a la vista de vuestro ejemplo, nuestra incesante actividad, los esfuerzos que sean precisos y nuestro propio ser.





## DIVULGACIONES DE GUERRA QUIMICA

### PROTECCION IMPROVISADA

En muchas ocasiones, por rotura de las caretas o por falta de ellas, hay que recurrir si se produce un ataque con gases, a procedimiento de protección improvisados, que sirven para defender al soldado por lo menos durante el tiempo necesario para salir de la zona gaseada.

Si se rompe la careta, hay que distinguir diferentes casos y tomar en cada uno de ellos las precauciones que se detallan a continuación:

1.º Si se rompe la careta por la parte protectora de la cara, hay que procurar tapar la rotura con esparadrapo o tela engomada, y si no se puede, se desatornilla o se corta la tráquea—lo que sea más rápido—, y se adapta el extremo de la tráquea a la boca, tapándose la nariz y respirando lenta y profundamente; conviene cerrar o semicerrar los ojos. Si la careta es española, no hay que hacer más de lo que se ha dicho; pero si es de otro tipo cualquiera, hay que romper la válvula de goma del cartucho antes de adaptársela. Si la máscara no tiene tráquea, no se apli-

ca directamente a la boca la abertura superior del cartucho, después de haber roto la válvula.

2.º Si lo que se ha roto es la tráquea se desatornilla por sus dos extremos y se adapta directamente el cartucho a la máscara, si el tamaño del cartucho lo permite. Si la máscara es de C. H. P., hay que romper la válvula del cartucho antes de atornillarlo, si los casos de la rosca de los dos tornillos son diferentes, hay que quitarse la máscara y adaptar directamente el cartucho a la boca, como en el caso anterior.

3.º Si se ha roto el cartucho, hay que procurar tapar el orificio con esparadrapo u otra tela engomada, a ser posible, impregnados en un desinfectante. Si no se puede hacer esto, pero el orificio no es muy grande y si no se ha salido por él el contenido del cartucho, aun se puede usar el cartucho aplicando la máscara, la tráquea o la boca, si es necesario, a la abertura más alejada del punto de rotura. Si este es el orificio interior, también hay que romper la válvula de goma antes de usarlo.

Si se ha roto más de una parte, hay que tomar las precauciones indicadas para los casos correspondientes.

Mientras se hacen todas estas modificaciones, el soldado debe contener en absoluto la respiración, para evitar el ataque del gas en ese espacio de tiempo.

Por ello, interesa hacerlo lo más rápidamente posible, pero sin perder nunca la serenidad.

Si la careta no es utilizable o no se tie-

¿Qué comenta con tanta alegría ese corro de mujeres reunidas en franca amistad en torno de frugal comida? Vuestras hazañas, soldados. Sus hijos, sus hermanos están peleando en los frentes de la libertad; ofrecen su sangre por la redención de los humildes. Ellas les dan aliento y coraje. Las noticias llegadas son de victoria. ¡Adelante, camaradas! Por la alegría de nuestras madres, compañeras y hermanas, por su dignidad y por la nuestra, ¡adelante!

ne careta, hay varios medios de protección para poco tiempo. En estos casos coge un recipiente que se tenga a mano (un pañuelo, una boina, una bolsa, un saco pequeño o bien un bote vacío, un vaso etcétera, con orificios en la parte inferior hechos con un punzón, una navaja o bayoneta) y se llena de hierba fresca machada y prensada con la mano, de paja de plantitas pequeñas, de heno húmedo, o si no se tiene otra cosa, de tierra vegetal húmeda y no muy prensada. El material que se use debe estar prensado; pero no en exceso y formando una masa homogénea (igual por todas partes). Una vez preparado el recipiente, se utiliza aplicándolo contra la boca por su parte superior y respirando a través de él, y cerrando o semicerrando los ojos. Si hay posibilidad de adquirirlas, deben cogerse unas gafas protectoras.

Si no se dispone siquiera del material antes citado, aun se puede recurrir como última defensa, o respirar a través de un pañuelo o de un trozo cualquiera de paño que no esté intoxicado, humedecido por una disolución desinfectante, con agua, o, en último caso, con orín. La manera de usarlo es la misma que en los casos anteriores, adaptándolo contra la boca y respirando a través de él, tapándose a la vez las narices y cerrando o semicerrando los ojos.

**Vida llena de lágrimas y sinsabores, trabajo rudo y jornales mezquinos; el coartamiento de las libertades políticas y sociales, el sometimiento absoluto al mando despótico del tirano; la persecución y el presidio, la crueldad y la tiranía, el envilecimiento y la inmoralidad de los hogares proletarios, la atrofia del cerebro del niño, la amargura constante de la madre... ¿Qué te parece de ese cuadro trazado a grandes pinceladas? Es el fascio.**

**Luchamos por abolir los parásitos, los vagos, los depravados. Por elevar la categoría del trabajador. Por el arte, la ciencia, el progreso, la civilización, el amor y la justicia. Por la libertad en ambiente de fraternidad y mutuo respeto. Por la independencia de la Patria, que no puede ser convertida en colonia extranjera.**



# EVADIDOS DEL CAMPO FACCIOSO

Un amigo, entusiasta antifascista de Navalmoral de la Mata, me comunicó la noticia por teléfono:

—Aquí hay unos paisanos evadidos de las filas fascistas. Si quieres verlos, ven pronto.

¡Evadidos y paisanos míos! Me lanzo a la calle, lleno de alegría, para ir a verlos.

Cuando los partes de guerra, y eso ocurre todos los días, transmiten: «Procedente del campo faccioso se han pasado x soldados a nuestras filas con armamento», casi ya no hacemos caso. Estamos tan acostumbrados a ello, que, ante la continua repetición del hecho, parece carecer de importancia. Sin embargo, nada mejor para tomar el «pulso» del flamante Ejército nacionalista, compuesto de moros, italianos, alemanes, indígenas de Libia y hasta negros de Ifni. El que diariamente se pasen infinidad de soldados a nuestras filas es la prueba más contundente del desaliento y descomposición que reina entre ellos, monárquicos, requetés, falangistas. Los verdaderos españoles, los auténticos soldados de España, éstos, sólo desean ocasión propicia para pasarse a nuestras filas y ayudarnos a limpiar el suelo patrio de tanta carroña.

Pasarse con nosotros es el resultado de un mundo de observaciones en el hombre consciente, frente a todos los embustes y sofismas que le envuelven en terreno fascista.

Pasarse es valor, criterio, carácter, que ni arredran ni sujetan los peligros que supone abrazar a quienes buscan a sus hermanos de clase, para encontrar juntos el camino de la liberación que debemos alcanzar luchando unidos.

Yo los abrazo y escucho con emoción. Oyéndoles hablar del Ejército de Franco, una fuerte sensación de triunfo aumenta la fe, que nunca perdimos, en la victoria que nos espera.

Son de diferentes pueblos de Cáceres. Tres pertenecen de antiguo a una de las Organizaciones sindicales que tantos héroes ha dado a la España libre, otro, sin partido. Omitimos sus nombres para evitar las represalias de que pudieran ser víctimas sus familiares que quedaron en terreno faccioso. Dejemos hablar a uno de ellos que es la historia de todos:

—Los primeros meses dominó en toda la provincia un terror monstruoso impuesto por los falangistas. Te puedo asegurar que no queda ningún militante obrero de algún prestigio; todos han sido asesinados. Vanos crímenes. A los caídos han sucedido otros, que, en clandestinidad, se ayudan y se comunican toda clase de noticias. La derrota de los italianos en Brihuega la supo todo el mundo, como por encanto, llenando de gozo todos los corazones que desean el triunfo del Ejército republicano, y son muchos, muchísimos, los que la desean.

—¿...?

—Yo fui llamado a filas el 5 de marzo; con una instrucción somera me enviaron a diversos frentes; luego al de Bilbao, donde creí volverme loco al contemplar los pueblos arrasados por la aviación alemana; porque no es ningún secreto que todo el material aéreo y pilotos son extranjeros.

—¿...?

—¿Pasarme allí? Lo intenté varias veces sin poder conseguirlo. Un grupo de soldados que ansiábamos desertar de sus filas, al saber que nos traían al frente de Madrid, nos alegramos infinitamente, al revés de las demás tropas, sean las que sean, que vienen aquí desalentados; porque eso sí, al frente de Madrid se le teme como a la peste. Después ellos consiguieron pasarse antes que yo. Precisamente quiero buscarles para festejar el haber conseguido nuestro más profundo anhelo y deseo: luchar junto a vosotros.

—¿...?

—Aquí he chocado con la falsa creencia de que en el Ejército

fascista se come bien. Te aseguro que no. Sardinas a todo pasto. Cuando hemos pasado por alguna capital, hemos visto tiendas con bastante clase de comestibles; pero al pueblo no llegan por los precios exorbitantes que tienen, y nosotros nos debíamos conformar con... mirar lo que no podíamos comer.

—¿...?

—La férrea, la feroz disciplina impuesta en tan heterogéneo Ejército, mantiene una ficción de moral y falsa potencia, que está muy lejos de tener. En el frente de Bilbao he visto italianos llorar por haberse metido en tal aventura, reconociendo ellos mismos que sólo eran carne de cañón. En Navalmoral de la Mata, pueblo de ocho mil almas, ahora casi desierto, he visto igualmente moros que se negaban rotundamente a venir al frente de Madrid. No sé qué harían con ellos. Y muchos soldados españoles aprovechan el pasar por sus pueblos para soltar fusil y uniforme y esconderse en las sierras que los circundan, esperando algo que presienten: el triunfo de los «rojos». Por la falta de fe, por el desmoronamiento que he observado en el Ejército mercenario de Franco, podemos afirmar que, a pesar de haber explotado la toma de Bilbao, con una propaganda fantástica, el día que el Ejército leal consiga tomar alguna capital o triunfar dos veces consecutivas, estilo Brihuega, hay quien no sabrá donde esconderse. Aquello vendrá abajo como un castillo de naipes.

Seguimos hablando de hechos y anécdotas ocurridas en terreno faccioso y al despedirme de ellos, les hago una última pregunta:

—Y de nuestros «chatos», ¿qué?

—¿Los «chatos»? Todo lo que se diga es poco. Los propios fascistas comentan y admiran su acometividad y valentía para luchar contra la aviación facciosa y ametrallar, a flor de tierra, las trincheras. ¡Qué sustos dan!

—¿Y vosotros ahora?

—¿Nosotros? Pues... a luchar. Tenemos muchos paisanos en el Ejército del pueblo. Queremos unirnos a ellos para conquistar nuestra querida tierra de Cáceres, donde nos esperan muchos que ansían sacudirse del yugo fascista.

José LOPEZ VICENTE



Un muchacho abandonado por los rebeldes en una de sus precipitadas huidas. Recogido por nuestros soldados, le atendieron con cariño paternal, proveyéndole de ropa de la que carecía casi por completo. Amparado por la República no verá ya horrores de la guerra. Le esperan tierras risueñas y muchos amigos de niños.





Antes que morir cobardemente en la triste frialdad de una mazmorra...

Los momentos que atravesamos son de vida o muerte para España. Serán de vida, indudablemente. Un pueblo como el nuestro, al que asisten la razón y la fuerza, que tiene confianza en sí mismo, que está dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la victoria, no puede morir.

No olvidemos, sin embargo, que imperialismos extranjeros lanzan furibundas amenazas contra nuestra Patria. Los generales cerriles de inteligencia y ruines de corazón, al darse cuenta de su impotencia y de su rotundo fracaso, no dudaron en añadir nueva y mayor traición a la consumada el 18 de julio. Vieron que se hundían irremisiblemente. En pocos meses, tal vez semanas, el proletariado español hubiera acabado con ellos. Sus desesperadas llamadas de socorro encontraron eco en los países fascistas de Europa, que no esperaban otra cosa para satisfacer sus ambiciones, desplegar sus ansias imperialistas, lanzar a sus pueblos a locas aventuras y buscar remedio a su pésima situación económica y política. Se consumó la venta miserable. Hitler y Mussolini empezaron a enviar material de guerra y divisiones íntegras de sus Ejércitos. No vienen a salvar a Franco. Vienen a hundir a España. A anularla en el concierto de las naciones. Vienen a saquear nuestro país, a apoderarse de las riquezas del subsuelo español, de sus industrias, de sus campos. Vienen para situarse ventajosamente en el litoral Mediterráneo y Atlántico.

El odio que Alemania e Italia sienten hacia la España republicana, están pregonándolo descaradamente hace muchos meses. Pero, en realidad, no sienten mucha mayor simpatía hacia la España rebelde. ¿Pruebas? La forma despectiva y tiránica con que los mandos extranjeros tratan a los españoles sujetos al fascio, a los jefes del Ejército, al mismo Franco. Todos no son más que marionetas, que no pueden moverse sino al dictado de los caprichos de los eunucos de Hitler y Mussolini les han mandado. Incluso, policía alemana actúa en la retaguardia facciosa.

Si los traidores lograran ganar la guerra, lo cual ni remotamente puede suceder, al día siguiente de nuestro exterminio seguiría el de todos los españoles del otro lado que no se mostrasen absolutamente sumisos a todo género de vejaciones. España sería colonia de Alemania e Italia, que se repartirían nuestro suelo, nuestros productos, nuestros tesoros. Conocidas son las declaraciones de Hitler con motivo de la ofensiva sobre Bilbao: «De Euzkadi—dijo—nos interesa ahora extraordinariamente la zona minera». Y confirmando las palabras con los hechos—las agencias lo comunican—, salen todos los días del puerto de Bilbao barcos alemanes cargados de mineral, rumbo a Hamburgo.

Además, los puestos de dirección y de responsabilidad, serían sin excepción, ocupados por los perros de presa de aquellos tiranos. Con pretexto de la densidad de población de sus naciones, enviarían millones de sus súbditos, a las cuales entregarían nuestros campos, nuestras fábricas, nuestros hogares, nuestras mujeres.

Por ello, la guerra que sostenemos no es la guerra civil, ni es solamente lucha de contenido social y revolucionario para la emancipación de los oprimidos por la sed de oro y ambición ca-

# Guerra de independencia y de exterminio

*Caricatura*

Comisario 5.ª División.

pitalista de sus conciudadanos. Es también, en grado eminente, «guerra de independencia nacional».

Las armas nos esperan; las empuñamos con energía y no caerán de nuestras manos, porque defendemos los sagrados derechos del pueblo, al mismo tiempo que los inviolables derechos de la Patria.

La contienda es atroz. La lucha, a muerte. Desde que los invasores han hecho invasión de nuestro suelo, nuestra dignidad de hombres y de españoles no puede quedar satisfecha hasta la extinción total de los bárbaros que lo están devastando y de todos

sus cómplices. No caben pactos ni transacciones, ni componendas, ni paces vergonzosas. España ha de vencer netamente. No debemos dar tregua a nuestros brazos ni pueden saciarse nuestros pechos, sedientos de noble venganza. Son gravísimos los ultrajes que se nos han inferido, muchas las víctimas inocentes, asesinadas vilmente por la metralla alemana e italiana. Innumerables los camaradas caídos en el campo del honor nacional, para que nuestra memoria olvide tantos y tan grandes crímenes.

Por la forma con que las huestes mercenarias y sus aliados vienen portándose, podemos deducir cuál sería nuestra suerte el

...es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos al asalto y a la conquista de las posiciones enemigas.



...o ante la tapia de ejecución, o a latigazos por la crueldad de los canallas nacionales y extranjeros...

día que flaquease nuestro ardor. Morir sin honra, fusilados a montones, asesinados por la espalda, sepultados como inmundicia. Camaradas, nuestra vida es preciosa. La ofrecemos serenamente por la Causa de la cual somos valerosos soldados. Pero a buen precio; al precio en que se estima la vida de un hombre honrado y de un español consciente. No todos hemos de morir para alcanzar el triunfo. Si fuera necesario, moriríamos todos. Morirán ellos, los traidores, porque cada existencia truncada de uno de nuestros hermanos, llevará por delante triple número de bribones.

Es mil veces preferible que la muerte nos cierre los ojos corriendo adelante, al asalto y a las conquistas de las posiciones enemigas, abrasados por la llama del ideal, que morir cobardemente ante la tapia de ejecución o lentamente, en la triste frialdad de una mazmorra, o de hambre y a latigazos por el sadismo de los canallas nacionales y extranjeros.

Que nuestras compañeras, que las mujeres españolas, no puedan tildarnos jamás de gallinas ni de traidores. Que no puedan aplicarnos las palabras que a Boabdil dijo su madre, al entregar la ciudad de Granada: «Llora como mujer, ya que no supiste defenderte como hombre».

Soldados del Ejército del pueblo español... Los ojos no nos han sido dados para derramar lágrimas de cocodrilo. Nuestros ojos centellean para recoger la imagen del enemigo, guiarnos en su persecución y enfrentarnos valerosamente con cualquiera clase de peligros. Nuestros ojos vislumbran ya porvenir feliz para España y sus auténticos hijos. Nuestros propios ojos, o los de nuestro hermanos de lucha e ideal, verán la libertad del pueblo, la independencia de la Patria y el exterminio de los infames que corroen sus entrañas.

Así es nuestra guerra. Contraponen enemigos irreconciliables. Si dejásemos que la iniciativa corriera a cargo de los que nos odian con odio mortal, ninguno de nosotros sobreviviría al desastre de la nación española. Tensos, pues, nuestros músculos. Vibrante nuestro espíritu. A la lucha con brío, con emoción, con sentimiento de bravura sin límite y de guerra sin cuartel, para aplastar total y definitivamente a cuantos han dado a nuestra contienda carácter de guerra de independencia.

Ayuntamiento de Madrid





La alegría y buen humor es una nota de los soldados de nuestro Ejército aun en las mismas trincheras.

## SALUDAD A LOS JEFES

Hemos hecho constar en otras ocasiones cómo en nuestra División la camaradería franca y sincera que preside las relaciones de mandos y soldados no excluye por parte de éstos un afectuoso respeto y entusiasta admiración hacia aquéllos.

Nuestros soldados manifiestan su adhesión y confianza en los jefes en cuantas circunstancias tienen ocasión de hacerlo. Las atenciones que guardan a sus superiores—los cuales a su vez corresponden cumplidamente—no significa para ellos humillación ni constituye ningún acto de servilismo.

¿Tenéis, camaradas, concepto claro de lo que representa uno de los actos más frecuentes con el que ponéis de relieve el afecto y respeto de que venimos hablando? ¿Sabéis por qué saludáis a vuestros jefes?

Quizá a alguno de vosotros se le ocurriera soltar como primera respuesta las siguientes palabras: «Saludamos porque nos mandan saludar». Bien..., pero casi mal. Claro que las ordenanzas militares obligan al saludo a fin de que ningún díscolo se porte incorrecta y groseramente, con objeto de establecer normas generales en las mutuas relaciones de los que componen el Ejército y dar categoría de ley a lo que dicta el buen sentido.

En vuestra condición de hombres conscientes, que os dáis cuenta de cuanto hacéis y del por qué lo hacéis, conviene hallar otra explicación más conforme al acto del saludo. No formáis parte del antiguo Ejército militarista en que los individuos eran casi unos autómatas movidos por la voz irritada y por la mano dura de cualquier idiota con uniforme galoneado; pertenecéis al Ejército del pueblo, en el cual es preciso que impere la disciplina más perfecta y las relaciones de obediencia indispensables para que el mando pueda dirigir con eficacia la vasta organización militar; pero disciplina y obediencia comprendidas por los soldados, aceptadas con gusto, salidas espontáneamente de su propio ser a tenor de las disposiciones dictadas; nunca disciplina y obediencia irracional, de perro que obedece por temor al látigo.

Pues bien; saludáis precisamente para hacer pública en todo momento esta disciplina, mejor aun, autodisciplina que dirige vuestras actividades de soldados. Rectificaba la palabra «disciplina», para escribir «autodisciplina», es decir, disciplina impuesta por vosotros mismos, que viene de vuestra propia voluntad, que nace de vuestro recto criterio y de vuestras ansias de hacer las cosas con orden y acierto.

Saludáis para demostrar la confianza y adhesión que os unen a vuestros jefes; para dar prueba del afecto y respeto que sentís hacia ellos por sus dotes y capacidad puestas al servicio de nuestra Causa.

Saludáis porque nuestros jefes son hijos del pueblo, que por su valor e inteligencia han merecido un puesto, más o menos elevado, al cual no todos podemos aspirar ni tenemos condiciones para ocupar.

Saludáis, porque pesa sobre nuestros mandos la responsabi-

dad de dirección de nuestra campaña, a cuyo acierto deberemos el triunfo y a que no saen estériles las fatigas sufridas en la lucha.

Saludáis, porque sois hombres agradecidos, que de la misma manera que un ultraje os mueve a justa ira, los beneficios os conducen a razonable gratitud.

Saludáis, para dar prueba de educación, que es uno de los valores de la civilización que no podemos despreciar.

Saludáis, porque es un acto que dignifica a vosotros mismos, tanto como a los jefes, puesto que es prueba de la identificación que entre unos y otros existe. ¿No os honra, por ejemplo, la amistad con los dirigentes de una cualquiera de nuestras grandes organizaciones civiles? ¿No os alabáis, con razón de ello? Pues saludando expresáis las amistosas relaciones que sostenéis con los directores de la organización que en estos momentos salvaguarda los derechos de todas las demás.

Todo lo que redunde en dignificación de nuestro Ejército debe ser cuidadosamente atendido por todos sus miembros. Cuanto mayor sea vuestro interés en honrar a los jefes, tanto más crece el nivel de prestigio de los que mandan y de los que obedecen.

Saludad, de consiguiente, con respeto sincero; guardad las atenciones que los jefes merecen; no repliquéis a sus palabras... Velad para continuar las tradiciones de caballería, sin empaques ni hipocresías, de que tiene ante el mundo fama el auténtico pueblo español.

## A TI, MADRID INVICTO

¡Salud, heroico pueblo, cuya brillante historia es honra, prezo y orgullo para la Patria mía; corona inmarcesible, timbre inmortal de gloria para una raza gigante, asombro del mundo!

Tus hijos realizan hazañas portentosas mezclando alegres notas de intrépidos cantares con el intenso fragor de los cañones.

Tú, pueblo, eres de la Patria, firme sostén y escudo; tú te opondrás, con fiera resistencia, a los siniestros planes del que pretenda profanar el suelo hispano.

¡Pueblo de Madrid! Enarbola con altivez la enseña de independencia y libertad; invoca la herocidad de tus hijos, que dispuestos estamos a morir antes de consentir que tu gloriosa bandera sea arriada por las manos de los viles que intentan convertirte en ciudad y centro de opresión.

De ti parte el empuje de nuestro Ejército. De ti sale la victoria que ofrecerás a toda España y al mundo entero, como la mayor conquista de la Humanidad de los tiempos modernos. Con el progreso material, la conquista social más formidable: la libertad feliz, la comprensión cordial y la fraternidad de todos los hombres «aptos para el trabajo y útiles a la sociedad».

Remigio HINOJOSA

Soldados del Ejército popular, titanes de nuestra guerra de independencia. Por ellos España se verá libre de los que pretendían destruirla.







Montados en su frágiles máquinas, cumplen admirablemente estos soldados su cometido de enlaces.

## HORRENDOS CRIMENES EN LA ZONA FACCIOSA

La racha de brutalidades y crímenes que no se ha interrumpido desde el primer día en la zona de los facciosos, ha culminado en las últimas semanas en una serie de atropellos y un reguero de sangre obrera, que causa horror a cualquiera que conserve un mínimo de sentimientos de Humanidad.

En Sevilla, sobre todo, se han empleado procedimientos de una villanía inconcebible. Dos obreros asesinados por los falangistas fueron llevados por sus mismos verdugos a uno de los barrios obreros de la bella ciudad andaluza. Dejaron sus cadáveres en la calle, después de haber puesto sobre sus pechos las insignias de Falange. La maniobra no podía ser más vil. Aquellos buenos obreros que cayeron acribillados por las balas asesinas de los chulos profesionales, fueron presentados luego como elementos de Falange, descuartizados por los hombres de aquel barrio de trabajadores.

La Policía simuló pesquisas, que, como es natural, no dieron resultado. Ocuparon inmediatamente las bocacalles los esbirros mandados por el tirano de Sevilla, y con el pretexto de vengar a los dos falsos falangistas—obreros, como hemos dicho, con profunda aversión al fascio—enfilaron fusiles y ametralladoras contra los trabajadores que acudían a sus tareas, contra las mujeres que iban a procurarse el sustento de la familia y contra los niños que se dirigían a la escuela. Las calles de aquel humilde arrabal quedaron sembradas de cadáveres. Más de ochenta anunciaban las informaicones de las agencias. Y allí los dejaron durante más de veinticuatro horas, a fin de que—según los ejecutores de tamaña salvajada—se enterasen los compañeros de las víctimas y les sirviese de escarmiento.

Tal es referida a grandes rasgos la terrible noticia que a la España leal ha podido llegar.

Añadid a ello los fusilamientos en masa perpetrados en Galicia, de la cual han desaparecido para siempre millares y millares de camaradas, de tal manera, que aquellas tierras tienen el aspecto de una despoblación fantástica; los atentados por el estilo cometidos en Zaragoza; los asesinatos de Extremadura... y comparad vuestra situación, compañeros que con armas en las manos bien pertrechados y con las compañeras e hijos bien atendidos, defendéis vuestras vidas y las ofrecéis por todo su valor; comparad, digo, vuestra situación con la de nuestros hermanos de las provincias esclavizadas, cuyos cuerpos son martirizados cobardemente y sin defensa posible.

No permitiremos jamás que las fauces de la bestia fascista, sedientas de sangre inocente, se abran sobre el país que ha podido verse libre del monstruo voraz. Al contrario, a nosotros incumbe aplastarlo, arrancar de sus garras las honradas carnes de los camaradas que gimen todavía bajo su amenaza.

Si la guerra exige penalidades, si la campaña lleva consigo horas de rudo pelear, aceptémoslas gustosamente, que en ellas están vinculadas, no sólo nuestra vida de digna libertad y el reconocimiento de nuestros derechos, si que también la vida corporal de las multitudes obreras y de todos los seres queridos.

Comunica a los jefes cuanto a tu lado observes que signifique deslealtad y traición.

## ARRIBA ESPAÑA, NO; ¡VIVA ESPAÑA!

Soldados de Franco, sois  
y lucháis con fiera saña  
por asesinar mujeres, niños  
y también ancianas,  
que devastáis por doquier  
sin mirar que es vuestra Patria.

Italia bien os ayuda;  
también lo hace Alemania;  
los fascistas portugueses  
también ayudan con saña  
para que a costa de sangre  
puedan someter a España.

¡No os dáis cuenta que está enfrente  
el trabajador de España!

Ese hombre que da su sangre  
porque España la reclama,  
que está luchando, luchando  
por el bien y por su Patria,  
y que llegará el momento  
que pise vuestras entrañas.

Soldados de Franco sois  
y gritáis: "¡Arriba España!"  
Nosotros también gritamos:  
"¡Viva España!" Nuestra España,  
esta España grande, libre,  
sin esclavos ni patrañas.

Esta España que, en su día,  
supo aceptar batalla  
y no dejó que el fascismo  
se apoderara de España,  
ni que militares traidores  
pudieran esclavizarla.

Sus soldados la defienden  
con toda su sangre brava,  
y ¡ay! de aquel que con sus fueros  
quiera conquistar su España,  
que aquí están los hombres libres  
que combaten con las armas  
y dan su sangre, bien roja,  
por la Libertad de España.

TOMAS CUESTA

Ayuntamiento de Madrid





Hombres que se han distinguido notablemente en las últimas jornadas.

## EL FACTOR TIEMPO

Ya en los primeros días de la sublevación, una ilustre personalidad, que hoy ocupa uno de los cargos de máxima responsabilidad en el Gobierno de la República, dirigiéndose por «radio» al pueblo español, con la sinceridad y clarividencia que le es peculiar, dijo que la guerra sería larga.

Luchamos, en realidad, no contra los fascistas españoles, que éstos escasa fuerza tenían para hacer frente al empuje arrollador del pueblo, y poco hubiesen tardado en ser triturados. Luchamos, principalmente, contra dos potencias europeas, cuyos nombres son sobradamente conocidos; potencias que vienen armándose y preparándose para provocar en donde puedan conflagraciones y guerras criminales.

Pues bien; la contienda que en nuestro territorio se desarrolla ha tenido una duración superior a la que presumían muchos, desconocedores de que en España se juega la última carta, no sólo el fascismo nacional, sino también el internacional.

Deseamos, indudablemente, que la victoria total sea lograda cuanto antes. La impaciencia, sin embargo, no ha de llevarnos a precipitaciones y a irreflexiones que pudieran sernos perjudiciales. No podemos comprometer nuestro triunfo por un afán desorbitado de actuar en cualquier forma.

Y a propósito de eso, ved lo que hizo Sertorio, el caudillo de las libertades patrias, que se opuso tenazmente a la invasión romana, con el fin de aleccionar a sus soldados para que no dejaran de lado la habilidad y supiesen aprovecharse de las circunstancias favorables.

Abrazaban—se enrolaban, diríamos hoy—el partido de Sertorio multitud de españoles celosos de su independencia y no dispuestos a permitir su absorción por los enviados de Roma, con lo cual sus huestes eran poderosas en número, porque de todas partes acudían y se le presentaban gentes.

Le mortificaba, pero el desorden y temeridad de aquella turba que clamaba por venir a las manos con el enemigo y hacer cada grupo lo que mejor le parecía, sin tener en cuenta situación y condiciones del adversario. Por fin, el caudillo logró imponerse y encauzar los deseos de combate de aquellos valientes, de modo que puso en jaque constante a las aguerridas legiones romanas.

Queriendo un día darles una lección práctica de que antes de emprender una acción conviene pensarla y conocer la forma más favorable para realizarla, que la destreza ha de acompañar a la fuerza si se quiere que los resultados sean seguros, y que a veces se consigue mejor con tenacidad y constancia lo que es imposible alcanzar de golpe, convocó a todos sus hombres e hizo presentar dos caballos: el uno, sumamente flaco y viejo, y, el otro, fuerte y

lozano, con una cola muy poblada de cerdas. Al lado del caballo flaco se puso un hombre robusto y de mucha fuerza, y al lado del lozano otro hombre pequeño. A cierta señal, el hombre robusto tiró con ambas manos de la cola del caballo para arrancarla, y el hombre pequeño, una a una, fué arrancando las cerdas del caballo brioso.

Como al cabo de tiempo el primero se hubiese afanado en vano y hubiese sido ocasión de risa a los espectadores, teniendo que darse por vencido, mientras que el otro mostró limpia la cola de cerdas, levantándose Sertorio les dijo: «Ved ahí, camaradas, cómo la paciencia ayuda a la fuerza y cómo cosas que no pueden acabarse juntas, ceden y se acaban poco a poco; porque nada resiste al esfuerzo continuado y aplicado con sagacidad; el tiempo en su curso destruye y consume los poderes que son frágiles, aunque tengan apariencia de fuertes, siendo un excelente auxiliar de los que saben aprovechar la ocasión que les presenta, e irreconciliable enemigo de los que fuera de sazón se precipitan». Enculcando continuamente Sertorio a los suyos estas exhortaciones, los alentaba y disponía para esperar las oportunidades.

La Historia es maestra de la vida. Conviene, pues, que sepamos atacar con el ímpetu incontenible que tan brillantes victorias nos ha proporcionado, y que sepamos también aguardar, tenaces e inmóviles en nuestros parapetos, que no es vana la tarea de presentar muralla inexpugnable al enemigo, en espera de que vaya resquebrajándose la fuerza facciosa y desmoronándose su moral, a fin de que den luego los frutos apetecidos las acciones ofensivas ordenadas por el mando, de cuya capacidad y elementos de juicio sabemos que parten las órdenes adecuadas a las circunstancias de lugar y tiempo en que con mayor éxito podemos presentar batalla a los rebeldes.

Cada día que pasa confirma las palabras transcritas del viejo caudillo español: «El tiempo consume los poderes ficticios». Cada día que pasa aumenta la seguridad de nuestra victoria, al paso que va hundiéndose todo el tinglado militar y social montado por los traidores.

El tiempo es un precioso factor que prueba la solidez de nuestra fortaleza; más aun, la aumenta en progresión constante. ¿Cómo no, si ella reside en la verdad, en la justicia y en ideales que no pueden sucumbir?

**¡Soldado! No desperdices nada de valor. Recoge las vainas.**

Talleres socializados del S. U. I. G. - C. N. T.



# REGLAS MILITARES

## POSICIONES DEL TIRADOR DE FUSIL

Quatro son las posiciones que puede adoptar el tirador: en pie, de rodillas, sentado y tendido.

Al adoptar las distintas posiciones, debe tenerse en cuenta:

- 1.º Efectuarlo sin rigidez.
- 2.º Conservar la vista en dirección.
- 3.º Mantener la línea de los hombros y de los pies, formando con el plano de tiro un ángulo aproximado de 45 grados.

Las ventajas e inconvenientes que para el tirador presentan las posiciones ennumeradas, son:

En pie: tiro rápido, pero preciso, muy vulnerable.

Rodilla en tierra: menor rapidez, más precisión y menos vulnerable.

Sentado: menos vulnerable, más cómodo y más rapidez de carga que rodilla en tierra.

Tendido: menos fatigoso y vulnerable que las anteriores, menor rapidez de carga y de fuego. Es la posición normal de fuego en combate.

### Alimentar, cargar y montar el arma

Alimentar un arma es introducir cartuchos en el depósito. «Arma alimentada» es la que está en estas condiciones. «Arma vacía» cuando no tiene ningún cartucho.

«Cargar un arma es introducir un cartucho en la recámara. El arma entonces se dice que está «cargada» y «descargada» cuando sucede lo contrario.

Montar un arma es ponerla en condiciones de hacer fuego. El arma así se dice que está «montada», y «desmontada», en caso contrario.

El fusil se carga y se monta realizando las siguientes operaciones:

a) **Abrir la recámara.** 1.º Colocar el arma en posición de «carguen»; 2.º La mano derecha, con las uñas hacia arriba, coge la manivela del cerrojo, lo gira hacia la izquierda, hasta que quede vertical, y en seguida, se trocede hasta su límite. Evitar separar en dos tiempos la rotación y retroceso del cerrojo. Abrir la mano y dejar escapar la manivela.

b) **Introducir el cargador.** 1.º Coger con

la mano derecha un cargador de la cartuchera; 2.º Colocarle de manera que se introduzca la chapa por las muescas correspondientes del cajón de mecanismos; 3.º Con la yema del dedo pulgar, cerca del culote, hacer presión en el cartucho superior hacia abajo. Colocar los restantes dedos debajo del fondo del depósito.

c) **Cargar y montar el fusil.** 1.º Con la mano derecha empujar el cerrojo hasta el final; 2.º Hacerlo girar a la derecha. Cuidar de que quede la manivela bien abatida, pues de lo contrario, no se puede disparar. No debe invertirse más de diez segundos en carga el fusil en todas las posiciones del tirador, marchando y a la carrera.

### Encarar el arma

La posición correcta del arma encarada es la siguiente:

a) **En la posición de pie:**

- 1.º La línea de los hombros debe quedar en oblicuo con relación a la línea de tiro.



Evitar inclinar el hombro derecho, torciendo el cuerpo.

2.º El brazo derecho levantado hasta que el codo quede a la misma altura que el hombro, para proporcionar mejor asiento a la culata.

3.º La culata apoyada en la unión del hombro y el brazo. A medida que se emplee mayor alza, se bajará más la culata para facilitar la puntería y dar al arma la inclinación conveniente.

4.º La cabeza ligeramente echada hacia delante y a la derecha, pero sin exageración.

b) **Rodilla en tierra:**

- 1.º El codo izquierdo apoyado en la rodilla del mismo costado.

2.º Sentarse sobre el talón del pie de-



recho, echando el cuerpo ligeramente hacia delante.

3.º La pierna izquierda mantenerla vertical.

c) **Sentado:**

- 1.º Apoyar los codos en la rodilla.

2.º Inclinar ligeramente el cuerpo hacia delante.

3.º Sentar las plantas de los pies com-



pletamente en tierra para evitar desequilibrarse.

d) **Tendido:**

- 1.º Apoyar los dos codos en tierra.

2.º Dejar el cuerpo con el vientre apoyado en el suelo.

3.º Unir las piernas, montando la derecha sobre la izquierda.



4.º Mantener el cuerpo en la dirección de la línea de tiro.

### Disparar el arma

La acción del dedo sobre el disparador debe ejercerse cogiendo a éste por la segunda falange del dedo índice.

El disparo se ejecuta en dos tiempos:

1.º Ejercer una pequeña presión con el dedo sobre el disparador, hasta encontrar una pequeña resistencia. Hacer una profunda inspiración.

2.º Contener la respiración. Visar perfectamente el objetivo y seguir ejerciendo una presión lenta, casi insensible sobre el disparador, hasta que se produzca el disparo.

Evitar dar tirón con el dedo; mover el hombro al disparar; cerrar los ojos.

Las grandes fábricas, las minas, las industrias, no serán ya jamás de los que las utilizaban para tiranizar a la mayor parte de españoles y preparar la ruina del país. Con las armas salvamos lo que los capitalistas intentaron hundir.

Desplazamos de su sitio de privilegio a toda una clase social. Tan gran cambio no puede verificarse sin esfuerzo. Persistamos en él, que el capitalismo está a punto de ser definitivamente sepultado en nuestra Patria.





No debe desaparecer de vuestro pensamiento, luchadores de la nueva España, que la Causa por la cual empuñáis las armas es vuestra propia Causa, llena de bellas realidades en todos los órdenes, especialmente en el material.

Acordaos de vuestros rudos trabajos en talleres, fábricas y campos, recompensados con jornales que no os permitían vivir, mientras a vuestra costa llenaban sus arcas los grandes comerciantes, industriales y terratenientes.

Leyes justas y humanas han acabado con tales abusos en la España libre. La tierra ofrecerá, espléndida, sus frutos, y llenará los graneros de los buenos labradores en beneficio suyo y de sus hermanos trabajadores, ya no en provecho del gran señor que se entregaba a todos los placeres, mientras vuestros cuerpos soportaban las inclemencias de la naturaleza

las fatigas de penosa labor.

Las conquistas sociales serán mantenidas y ampliadas en nuestro régimen de libertad. O serán brutalmente arrebatadas bajo el régimen fascista. ¡A exterminarlo, camaradas! Que los factores de producción no puedan pasar a manos de vampiros y explotadores. La tierra y los elementos de producción en manos del pueblo, que es quien les da valor como fuentes de riqueza y de bienestar social.

